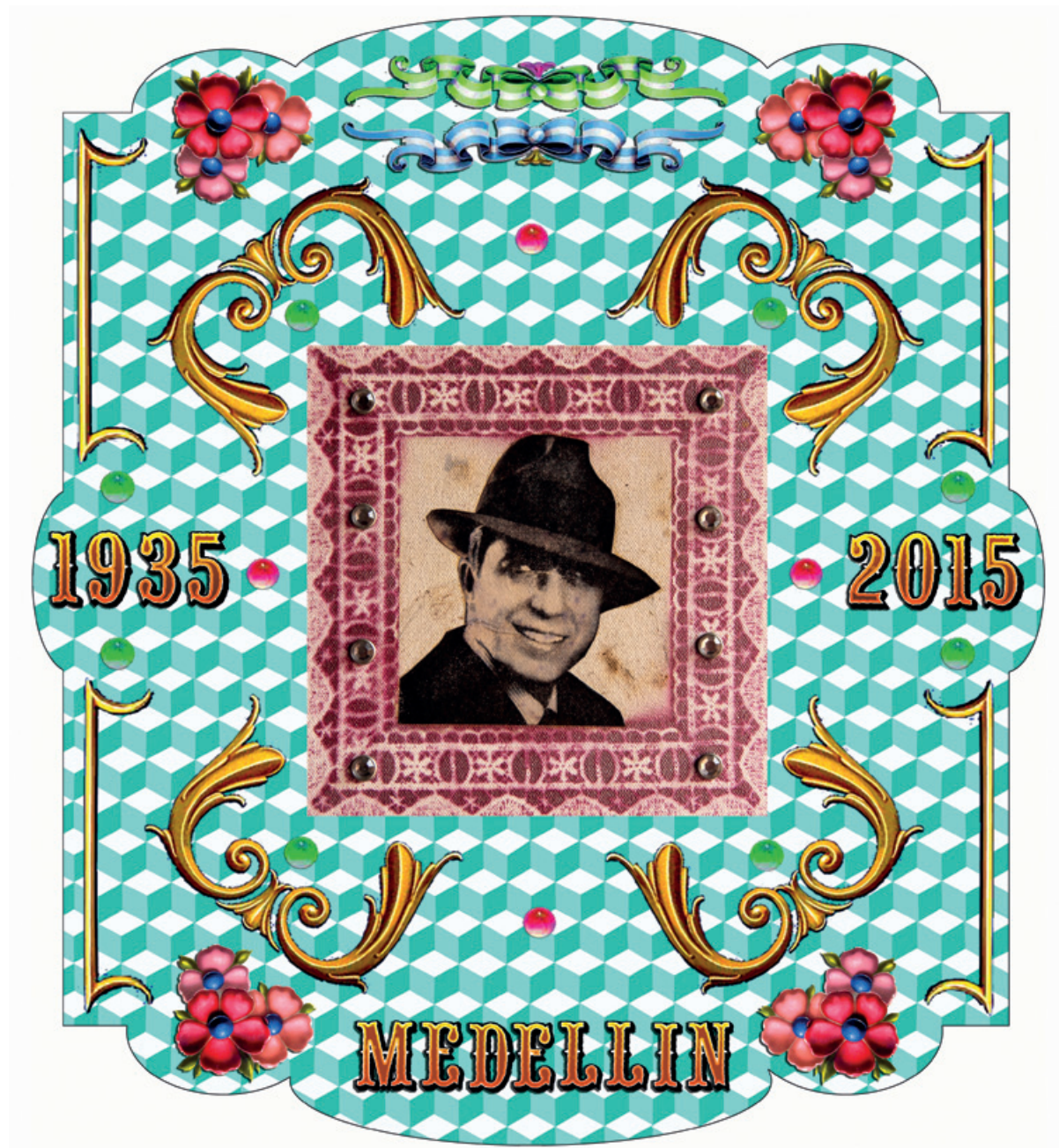


Que ochenta años no son nada...



© Juan Fernando Vélez. De la serie Recordatorios de Gardel: obituarios. Collage digital. 2015

Una disputa vehemente han mantenido, a través de los tiempos, las ciudades de Buenos Aires, en Argentina, y Montevideo, en Uru-

guay, sobre el natalicio del Cantor del Pueblo, Carlos Gardel. Las dos, a orillas del Río de la Plata, se han mirado y reclamado por este

hombre que más pareciera una novela que una vida. Toulouse, Francia, se suma a la querrela sobre el derecho de llamar hijo suyo al *Rey del tango*. Pese a todo, sus documentos de identidad decían que era argentino.

El día once de cada diciembre celebró Carlitos, como era llamado por su círculo cercano de amigos y familiares, la fecha de su nacimiento, aunque aún hoy no se sabe a ciencia cierta si cuando llegaba el día estaba cumpliendo pocos o muchos, pues su arribo a este mundo se dio entre 1883 y 1887. En fin, cosas como estas son las que hacen de este hombre un mito, un ser de otra parte, una persona con estrella, una estrella. Su vida, además de mágica y ejemplar, está cubierta de incertidumbres que amplían significativamente la brecha entre una persona del común y alguien singular.

2 Sin saberlo, El Mudo, como sarcásticamente, y gracias a su prodigiosa voz fue también llamado este personaje fundamental para la cultura latinoamericana, logró, al mitificar su existencia, dejar un gran mensaje desde una clara condición latina, encarnada en el poder de la mixtura, la trashumancia y el ímpetu del colono enraizado en la sabiduría de los primigenios de estas tierras. Él, cantor apasionado, libre y de eco trascendente, es insigne mensajero de los sueños de muchos: habló fuerte desde la cultura de los pueblos latinos a todas las latitudes del globo y desde su tiempo a todos los tiempos que lo reclaman y enarbolan como un creador de identidad. Porque decir tango es decir América, como también lo es cuando se dice bolero, cumbia o son; músicas que se definieron al fundar la ciudad del sur, la ciudad de los habitantes de la América latina. Estos sonidos hicieron precisamente la transición entre la vida rural y la urbana. Géneros que recrearon la forma de ritualizar la vida social y entender los fenómenos de la ciudades modernas de esta parte del orbe.

Enfrentada a la tríada de la disputa del natalicio se encuentra Medellín, la ciudad donde fue decretada su muerte un 24 de junio de 1935, hecho con el que parece haber definido El Morocho del Abasto su destino como colombiano, porque hay quienes dicen que uno es, tanto o más, de donde muere que de donde nace. Gardel murió en Colombia, al menos eso dice la historia.

En el caso de Gardel, y como ha pasado a lo largo del tiempo con quienes parten jóvenes, su vida se ha convertido en objeto de ficción. Cuentan los viejos que en la calle Junín del centro de Medellín se vendía la sonrisa del Zorzal Criollo. Corrían los últimos meses de 1935 cuando malevos iban ofreciendo piezas de la perfecta dentadura del cantor. Piezas dentales, supuestamente rescatadas de aquel fatídico accidente que terminó con la mortal existencia de quien dijera: “Adiós muchachos, compañeros de mi vida...”.

Cientos de dientes fueron vendidos cual reliquias. La mortaja o la reliquia son necesarias para la consagración mundana o divina de cualquier ser; en el caso de Gardel, incluso se dijo que el avión Ford trimotor de la empresa Servicio Aéreo Colombiano –Saco–, en el que se disponía a viajar para cumplir con compromisos de gira en la ciudad de Cali, el 24 de junio del 35, no fue su destino final, que se le veía caminando por Manrique, un populoso sector de la ciudad de Medellín tiempo después de haber sido decretada su muerte. Manrique hoy es un lugar conocido porque el bandoneón, la guitarra y la dulce voz del tanguero acompañan los movimientos de los amantes que, en medio de la danza, recuerdan que ochenta “años no es nada”..., que es “febril la mirada” y que la presencia suya sigue y seguirá.

Las leyendas son necesarias para explicar el misterio de la vida, son precisas para exponer logros y hazañas o la marca misma del tiempo en una sociedad, territorio o pueblo. Algunas



© Juan Fernando Vélez. De la serie Recordatorios de Gardel. Collage, transfer, laca y tinta. 25 x 25 cm. 2008-2009

de estas leyendas logran traspasar su naturaleza y convertirse en mitos. En este número de la *Agenda Cultural Alma Máter* nos acompañan en la narración de este mito, llamado Gardel, Juan Fernando Vélez, con obras gráficas y pictóricas de fuerte carácter urbano; Absalón Palma, Asdrúbal Valencia, Jaime Jaramillo Panesso, Jairo Alarcón, Vannesa Márquez y La Gardelita con la crónica, el artículo, la estampa y la entrevista,

respectivamente, con los que nos vuelven a presentar a quien ya acogemos como un amigo de siempre y para siempre, ochenta después. Junio será, a propósito, el mes en que el tango de Gardel visite nuestra *Alma Máter*: la programación cultural ha sido diseñada para que disfrutemos de la vitalidad y lírica de su memoria.

Oscar Roldán-Alzate